

Don Quichotte

Escena XIX

Ginés de Pasamonte entra por el fondo, empujando un teatrillo iluminado con velas, que reproduce exactamente la escena y la sala del teatro donde se representa la obra. El resto de la escena en oscuro.

GINÉS: Yo, Ginés de Pasamonte (...) me escapé de la comedia del mundo. Ya era todo demasiado complicado. (...) Fiel a mí mismo, cuento las historias de amantes, ladrones y locos. La de Amadís de Gaula. La de Frestón el sabio encantador (...). También la maravillosa historia de Don Quijote de la Mancha que se batió contra los molinos y me devolvió la libertad al pie de Sierra Morena.

He aquí el último capítulo. Mostraré en la escena de mi teatrillo la alcoba donde el viejo agoniza, porque el autor escribió que «una de las señales por donde conjeturaron se moría fue el haber vuelto con tanta facilidad de loco a cuerdo».

Escena XX

Todos los cómicos han pasado al oscuro durante el monólogo. Ellos pondrán las voces a la escena siguiente, mientras que Ginés manipula sus figuras.

DON QUIJOTE: Escuchadme todos. Tengo la razón libre y clara. Descubro la realidad de las cosas. Me he convertido en un hombre del presente y declaro: Los libros me habían engañado. Dulcinea del Toboso no existe. En el mundo no hay ni belleza, ni virtud, ni justicia ideales. Que los pobres y los oprimidos se liberen por sí mismos. Que la viuda y el huérfano se las arreglen por sí solos con sus problemas de familia. Rocinante no era sino un caballo patizambo. (...) Y nuestra comedia, queridos amigos, un juego de imágenes tramposas.

SANCHO: Señor, despierte (...), no es usted quien tiene que decir eso. Bórrelo todo. No es asunto del olmo el dar peras.

DON QUIJOTE: Calla, vieja fuente de refranes. Déjame decirte uno: Cuando se ha acabado el libro de la vida, no se le puede cambiar ni una línea. Es el lector quien debe elegir los fragmentos que prefiera. (...)

Muere.

GINÉS: Así murió el ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

TODOS LOS ACTORES DE LA COMPAÑÍA: ¡Vivat!